

¿Se percibe una discriminación sutil en los seminarios de economía?

Mesa de investigación

Justin Wolfers (Universidad de Michigan), Lorena Alcázar (Grade), Marisa Bucheli (Universidad de la República - Uruguay), Janina León (PUCP/Grupo Sofía).

RESUMEN:

El presente artículo muestra los resultados de un estudio muy innovador en el que se comprueba cuantitativamente si hombres y mujeres son tratados de igual manera cuando se presentan en eventos académicos de economía. Ello resulta una contribución interesante y permite a la vez una reflexión crítica acerca de la situación de desigualdad de género y sus eventuales consecuencias, a escala internacional y con una versión peruana de la discriminación sutil.

PALABRAS CLAVE:

Seminarios, diferencias, discriminación, subrepresentación, género, economía, mecanismos sutiles

El estudio presentado por el economista australiano Justin Wolfers⁶² es muy innovador, pues muestra los resultados de un esfuerzo sistemático por medir cuantitativamente la cultura en los seminarios de economía para evaluar en qué medida son neutrales o no en cuanto al género.

Durante la mesa de investigación *Cultura y género en los seminarios de economía*, que fue organizada por el Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y el Grupo Sofía, el profesor basó sus comentarios en el hecho de que hay una subrepresentación de las mujeres, básicamente en la profesión de economía, que ocurre tanto en los Estados Unidos como en Gran Bretaña, Australia o en prácticamente todos los países del mundo, por lo que puede representar cierta relevancia también en el contexto peruano.

La investigación se nutre de diferentes ópticas, voces y otras maneras de comprender la economía. Por ello, puede resultar un aporte muy interesante.

De acuerdo con su experiencia como docente en la Universidad de Washington, hay un menor número de mujeres que se mantienen en el camino.

Consideró necesario preguntarse por qué las mujeres están subrepresentadas en el ámbito económico, y aunque no dio una respuesta total, es posible que los resultados de la investigación abran uno de los canales para determinar la causa.

Wolfers planteó una interrogante: ¿El trato a las mujeres economistas es diferente, en situaciones similares, al que reciben los hombres? Ensayó una respuesta, a partir de una experiencia personal,

⁶²PhD, profesor de Economía y de Políticas Públicas en la Universidad de Michigan y profesor visitante de Economía en la Universidad de Sídney. Wolfers se doctoró en Economía en el 2001 por la Universidad de Harvard, y obtuvo las becas Fulbright, Know y Menzies.



El resultado de estos estudios fue que a las mujeres economistas se les trata de una manera diferente a como se hacen con los hombres de esa profesión en situaciones similares”.

cuando participó en un seminario junto a su colega, Alicia Sasser Modessino, coautora del estudio, a quien luego de su presentación en ese evento la

audiencia le realizó una serie de preguntas hostiles.

“Ante esa situación, me pregunté si el género de Alicia estaría relacionado con la manera en que la audiencia la trató. Ella me contestó que le sorprendía el haberse demorado tanto en darse cuenta de esta situación. A partir de ese punto, empezamos a buscar más evidencia y reunimos los datos. Hallamos que en Stanford ya se había realizado este tipo de trabajos, como el de la profesora Muriel Niederle”, detalló.

Dijo que el resultado de estos estudios fue que a las mujeres economistas se les trata de una manera diferente a como se hacen con los hombres de esa profesión en situaciones similares. Para la investigación, no se puede buscar datos por internet o solicitarlos a las estancias gubernamentales, sino recogerlos de los diferentes eventos y documentarlos con grabaciones de audio y video.

LIMITACIONES

En ese proceso de búsqueda de información, Wolfers planteó realizar filmaciones en los eventos para obtener resultados, aunque el problema era conseguir el permiso para captar en video ese tipo de seminarios. “Al dirigirnos a la facultades de economía de universidades en Estados Unidos, se les solicitó la autorización para esas acciones; sin

embargo, la respuesta fue que era una excelente idea y que seguramente podíamos realizarla en muchos otros departamentos, pero no en el suyo. En ese país, las normas, con respecto a los permisos de filmación, varían según los Estados”, indicó.

El académico comentó que para obtener información, el requisito era comunicar que el evento sería grabado, lo cual podría interferir con la investigación. Por lo tanto, la única manera de seguir avanzando era encontrar colaboradores, en Estados Unidos, que estuvieran dispuestos a participar en estos seminarios y registrar cada una de las interacciones entre el conferencista y la audiencia, lo cual es muy inusual.

Detalló que para la investigación se incluyó a una total de 97 colaboradores, básicamente estudiantes graduados en universidades de Estados Unidos. “Cuando les propusimos a estos colaboradores figurar como coautores del estudio, cerca de la mitad prefirió permanecer anónimo, así que consignamos al otro grupo en una nota al pie de página con su nombre. Otros participantes no querían figurar porque pensaban que podría haber algún tipo de represalia por cooperar con una investigación como esta”, señaló.

La Asociación Profesional de Economía de los Estados Unidos (AEA, por sus iniciales en inglés) preparó un código de conducta en el que fijó los principios que deberían guiar a los economistas en sus discusiones públicas, como el mantener una retórica civilizada, buenas maneras y responsabilidad. Se incluyeron también esquemas institucionales y un entorno que promueven la libre expresión en cuestiones económicas, como reconocimiento a los temas de género.

Recordó que en una oportunidad la secretaria del Tesoro de Estados Unidos, Janet Yellen, describió la frecuencia con la que ha visto a economistas varones interrumpir la presentación de una mujer en la primera diapositiva para decir “eso está mal”; mientras que, cuando un hombre critica a otro, tiende a expresarlo más como “esa es una forma interesante de ver los pensamientos”.

En una encuesta entre 9013 miembros de la AEA, se preguntó si alguna vez observaron un posible

acoso, discriminación o trato no respetuoso, a lo que el 31% respondió que no se había presentado esta situación en su lugar de estudios o de trabajo, el 14% señaló no haber participado en una conferencia, mientras el 27% manifestó que no participó en una presentación de este tipo.

En su opinión, estos resultados revelan que la economía no está creando foros en los que se pueden examinar ideas de una manera tenaz. “La cultura económica en los seminarios afecta a las mujeres de manera diferente que a los hombres. En cierto sentido, lo que decimos es que, si la cultura de la facultad es agresiva, ya sea para mujeres o hombres, es más probable que ahuyente a las mujeres de la profesión de economía”, expuso.



Se debe evaluar cuál es el papel que juega la cultura en la discriminación hacia las mujeres y el resultado de las diferencias del trato que reciben con respecto a los hombres”.

Se debe evaluar cuál es el papel que juega la cultura en la discriminación hacia las mujeres y el resultado de las diferencias del trato que reciben con respecto a los hombres.

Al comentar su proyecto, precisó que empezó en el 2019. En el primer semestre se reclutó a personas que estaban dispuestas a recolectar los datos en 32 instituciones de todos los Estados Unidos y en el Departamento de Economía de la Universidad de Michigan, en la que hay diversos seminarios o cursos sobre trabajo en microeconomía, entre otros temas.

Se trabajó en 87 seminarios de diferentes temas con 600 personas que observaban y codificaban los eventos. La investigación se concentró en los principales Departamentos de Economía, 20 de los 30 más importantes.

Se utilizaron también las redes personales para conocer si se quería participar, pero eso no fue una tarea fácil porque se debía especificar que podría ocasionar repercusiones en las carreras. “Desde mi punto de vista, podrían ser positivas, aunque los consultados estaban preocupados sobre posibles consecuencias negativas”, comentó Wolfers.

EVIDENCIA ACADÉMICA

Tras destacar el esfuerzo que se hizo por recoger información en el trabajo presentado por Wolfers, la economista Lorena Alcázar⁶³, que forma parte del Grupo Sofía, saludó que se haya recabado una evidencia rigurosa. “Siendo un tema sensible y un problema que normalmente no se reconoce, sabemos que si no tenemos ese tipo de evidencia no podremos mostrar el punto en el mundo académico”, afirmó.

El Grupo Sofía realizó un estudio que se relaciona en gran medida con el trabajo expuesto, en el que se detallan las diferencias en términos de participación en espacios de debate público y académico y en posiciones de liderazgo, las cuales son objetivas y evidentes en el mundo de la economía en particular, entre hombres y mujeres. Estos contrastes responden muchas veces a lo que en la literatura se denomina mecanismos sutiles de discriminación. Estos mecanismos sutiles de discriminación quedaron claramente evidenciados en el estudio.

“Lo que encontramos en los estudios del Grupo Sofía es que la persistencia de las desigualdades de género en el mundo académico de las ciencias sociales se explica por una desigual división de trabajo en el hogar y porque existen mecanismos sutiles —y no tan sutiles— de discriminación en las instituciones: los estereotipos de género,

que se traducen en una valoración distinta del trabajo de hombres y mujeres, en comentarios displicentes y en otras prácticas usuales que excluyen a las mujeres.

En otros eventos del Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES), se presentaron estudios que evidencian, a partir de economistas, sociólogas y antropólogas, que hay una menor presencia de mujeres en los paneles y en los seminarios.

A 500 mujeres con reconocidas trayectorias profesionales, economistas o de otras ciencias con maestría y, por lo menos, una trayectoria de 10 años en la docencia e investigación, se les planteó —mediante entrevistas— una serie de preguntas que trataban de determinar las diferencias en varios aspectos de visibilidad y acerca de ciencias sociales en ese tema en particular. Se incluyó un estudio con los jóvenes porque se quería explicar qué cambios ocurrían en este grupo etario.

Se advirtió que todavía persiste este tipo de discriminación y hay un cierto consenso de que en el campo de la economía era significativamente peor esta diferencia que en las otras ciencias sociales. La presencia de las mujeres es claramente menor en diferentes actividades económicas, como es el caso de las finanzas.



⁶³Directora de Investigaciones del Instituto Apoyo. Investigadora de Grade, parte del Grupo Sofía, y profesora e investigadora de la Universidad del Pacífico. Es economista del Banco Mundial, investigadora visitante de Brooklyn Station y asesora del MEF en temas de política social.

En otras carreras sociales en el campo del universitario del pregrado en economía, se encontró que la presencia de mujeres es del 50%; sin embargo, en el caso de las docentes se reduce a un tercio, y en posiciones de liderazgo es bastante menor.

Se observó que no hay mayores diferencias en el número de publicaciones de mujeres y

hombres. No obstante, se encuentran otras diferenciaciones, como una menor participación de mujeres en diferentes seminarios y medios. “No es culpa de los hombres sino de años con una presencia predominantemente masculina que acentúa ciertos rasgos masculinos. La visibilización de este tema es la mejor forma de trabajar en cambiar estereotipos”, dijo Alcázar.

REDES INTERNACIONALES

Tras destacar los resultados del trabajo expuesto por Wolfers, la economista uruguaya Marisa Bucheli⁶⁴ declaró que lo que le llamó la atención es que no haya un efecto de los diferentes formatos de los seminarios, y coincidió con Alcázar en afirmar que, si bien se empezó a manejar y tratar el tema y hacernos conscientes de la discriminación, aún no se plantearon soluciones.

“El trabajo me parece particularmente interesante y significativo para los economistas, pero para abordar un tratamiento diferente a un grupo en nuestro ambiente se tendría que conocer cuál es el margen de maniobra para poder solucionar estas cosas”, sostuvo.

En un contexto de aumento de graduados en América Latina, la participación de las mujeres en economía aumentó considerablemente. En Colombia, subió alrededor de 60%; en Argentina se está a la mitad. El porcentaje más bajo es el

registrado en Brasil, que tiene cerca del 40%. “A pesar de eso, no hay mucho trabajo sobre las mujeres economistas en América Latina, pero como dijo Lorena Alcázar, hay patrones de tratamiento diferente o defectos más agudos en los países desarrollados”, indicó.

Un tema que tienen en común Brasil y Uruguay es la mayor probabilidad de que las mujeres trabajen en las universidades públicas que en las privadas, lo cual es un indicador significativo. Además, se volvieron muy importantes las redes internacionales para áreas como la salud o en otros estudios sobre productos de la tierra.

“Creo que nosotros tenemos algo trascendental que tomar en cuenta: tratar de conseguir que las mujeres y los varones tengan igualdad de acceso a las redes internacionales. Una de las dificultades está en la dinámica que hay en el ambiente de las economistas”, comentó.



⁶⁴Doctora en Economía Universidad de Granada. Es profesora de la Universidad de la República de Uruguay. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores en Uruguay.